

## Movimiento feminista

María Elena Oddone

# Las mujeres indígenas alzan su voz

**L**as comunidades aborígenes de América se organizan para conmemorar con actos de protesta y demandas reivindicativas, los quinientos años de la invasión española. Una mujer indígena, Rigoberta Menchú, continúa alzando su voz por su pueblo, el grupo quiché de Guatemala. Por ser considerada un símbolo, ha sido propuesta para el premio Nobel de la Paz 1992.

A partir de la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer en 1975, surgieron organizaciones de mujeres indígenas que, al margen de su etnia, reclaman por la carencia de planes de desarrollo destinados a las mujeres, por el control social de sus comunidades que están en manos de los hombres y por la discriminación histórica de su género.

### • ¿Dónde están?

Actualmente, se calcula que hay entre 30 y 40 millones de indígenas, pero estas cifras no son exactas por la falta de estudios estadísticos y por la dificultad de censarlos en los remotos parajes que habitan. Se supone que la mitad de estas cifras corresponde a las mujeres, y tampoco se puede afirmar con certeza, puesto que la precariedad de los medios sanitarios o la ausencia de ellos determina un alto índice de mortalidad femenina.

El libro **Mujer indígena y educación en América latina**, compilado por Anna Lucía D'Emilio y editado por la UNESCO en 1989, señala tres grandes grupos: uno de ellos está constituido por etnias localizadas principalmente en la foresta tropical, precampesinas o de economía de autoabastecimiento. Como se ubican lejos de las ciudades, no entran en el mercado externo. Su pro-

ducción, distribución e intercambio se realizan dentro del grupo y son extremadamente vulnerables a los factores externos como invasión de colonos, explotación de recursos naturales, etcétera.

El segundo grupo son las etnias ubicadas en las zonas andinas y mesoamericanas. Su producción está mayoritariamente destinada a valores de uso interno principalmente. El tercer grupo está constituido por indígenas que han sido expropiados de sus tierras y recursos, lo que los ha obligado a emigrar y vender su trabajo en condiciones distintas a lo que es su tradición.

¿Qué sucede con las mujeres en estos tres grandes grupos? Según señala el estudio, en general, se ha comprobado que la inserción de la etnia en la economía de mercado provoca el deterioro del rol de la mujer indígena. En las etnias campesinas la redefinición de roles sociales ha sido desventajosa para la población femenina. La migración de la población masculina refuerza la necesidad de que las mujeres asuman tareas que antes compartían y la miseria de las zonas rurales las obliga a satisfacer de algún modo las necesidades básicas de su grupo.

Con respecto a la mujer indígena en los contextos urbanos, cabe señalar que "su inserción en el mercado del trabajo es totalmente marginal: trabajadoras domésticas, comerciantes callejeras, obreras precarias. La

ciudad no les ofrece ninguna ventaja. El libro **Los grandes cambios y la crisis, impacto sobre la mujer en América latina y el Caribe** editado por la CEPAL en 1989, señala que aproximadamente 13 millones de mujeres campesinas indígenas concentradas en Bolivia, Perú, Ecuador, Guatemala y México, "no han sido objeto de estudios que traten en particular su condición campesina y su inserción en la vida nacional".

Sobre las campesinas existe una mayor información. Se sabe que los sistemas agropecuarios indígenas como el andino, están concebidos como un conjunto de actividades en que hombres y mujeres se complementan y que en algunas zonas el 90% de la población femenina participa en la agricultura, dice el informe de la CEPAL.

En nuestra opinión, la palabra complementación con el hombre, no es exacta porque además del trabajo rural la mujer pare, amamanta y cuida la prole y realiza las tareas domésticas, que el hombre no comparte.

### • La cultura de pertenencia

Según señala el libro **Mujer indígena y educación**, uno de los aspectos que deben ser tomados en cuenta en las políticas dirigidas a las comunidades indígenas es la "cultura de pertenencia". No considerarla ha inducido a errores. Se sabe que las mujeres aparecen muy fuertemente vinculadas al sistema cultural tradicional, especialmente manteniendo el mo-

nolingüismo vernacular; mientras que los hombres se mostrarían más propensos al cambio.

Las razones para este marcado tradicionalismo femenino que ha sido visto como una posición en extremo conservadora, deben buscarse por dos lados: en general, los programas de desarrollo han considerado sólo como interlocutores válidos a los hombres, como si sólo ellos fueran posibles agentes de cambio. Así los roles externos de maestros, promotores de salud, agentes municipales, etcétera, han sido asumidos siempre por los varones, quienes entablan relaciones sociales externas, especialmente en el área de la educación y la adquisición de otro lenguaje, lo que los coloca en una situación de supremacía sobre la mujer.

También es presumible que exista por parte de los hombres una explícita exclusión de las mujeres para evitar que éstas adquieran o aumenten su espacio de poder o para asegurarse el mantenimiento de la tradición, que de otra forma entraría en crisis amenazando las costumbres, valores y creencias del grupo, dice el libro antes citado. Por otra parte, no se han respetado las creencias indígenas ni la práctica de la medicina tradicional pese a que en las comunidades se mantiene una fuerte adhesión a sus propios agentes de salud, por encima de los servicios de salud oficiales.

### • El peligro de la extinción

En los servicios de salud se han detectado numerosos errores al tratar de imponer valores culturales que no corresponden a la realidad de las comunidades indígenas y se han cometido flagrantes atropellos. Considerando la situación de pobreza, los programas de los países desarrollados sobre la reducción de la natalidad como modo de paliar el problema del hambre, es de todo punto de vista negativo. Los países ricos deben ayudar a estas poblaciones por otros medios y no por las campañas de esterilización masiva como se ha hecho en años anteriores. No es errado pensar que en esos programas hay una intención subliminal de que las poblaciones indígenas desaparezcan. La marginación, la explotación y las condiciones infrahumanas como consecuencia, han sido la causa de la extinción de muchos pueblos indígenas. En ciertas áreas quichuas se registran tasas de mortalidad infantil del 289,5 por mil, es decir, más de la cuarta parte de los nacidos no alcanzan a cumplir un año de vida. Posiblemente la reducción del número de hijos sea una solución menos urgente para estas poblaciones que reconquistar las tierras para trabajarlas y así solucionar el problema del hambre y la subsistencia.

### • Políticas diferentes

• Otro punto conflictivo ha sido la visión del binomio mu-

jer-madre que si bien en la sociedad occidental, donde el papel de la mujer se reducía exclusivamente a la esfera doméstica ha sido criticado con razón, no tiene la misma aplicación en las sociedades indígenas donde a las mujeres se les reconoce su participación en la esfera de la producción con la función reproductora.

Por lo tanto las reivindicaciones feministas no coinciden necesariamente con las necesidades prioritarias de una etnia en particular. Pero también ha sido erróneo considerar que por no manifestarse en las sociedades indígenas las mismas formas de marginalidad femenina presentes en la cultura blanca, nos encontramos frente a una total igualdad, lo que ha dado origen a una visión idealizada de la situación de las mujeres indígenas dentro de sus comunidades.

### • El etnodesarrollo, una nueva vía

De la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y de la UNESCO surgió un nuevo enfoque del problema indígena. Esas instituciones, en una reunión que tuvo lugar en diciembre de 1981, emitieron la Declaración de San José que señala lo siguiente:

"Entendemos por etnodesarrollo la ampliación y consolidación de los ámbitos de poder de la cultura propia, mediante el fortalecimiento de su capacidad autónoma de decisión de una sociedad diferenciada para guiar su propio desarrollo".

Esto significa que una etnia mantiene control sobre su territorio, recursos, organización social y cultural y es libre de negociar con el Estado el tipo de relación que debe mantener. □